



Asamblea General

Distr. general
24 de septiembre de 2009

Original: español

Sexagésimo cuarto período de sesiones

Temas 96 h) y o) del programa

Desarme general y completo: medidas de fomento de la confianza en el contexto regional y subregional

Relación entre desarme y desarrollo

Carta de fecha 17 de septiembre de 2009 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Perú ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de dirigirme a usted en ocasión de remitirle adjunta la carta que dirige el Presidente de la República del Perú, doctor Alan García Pérez, a los señores Ministros de Relaciones Exteriores y Defensa participantes en la Reunión de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), celebrada en Quito, República del Ecuador, el 15 de septiembre de 2009 (véase el anexo).

Al respecto mucho le agradeceré que tenga a bien disponer la distribución de la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General en relación con los temas 96 h) y 96 o) del programa.

(Firmado) Gonzalo **Gutiérrez Reinel**
Embajador
Representante Permanente del Perú
ante las Naciones Unidas



Anexo de la carta de fecha 17 de septiembre de 2009 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Perú ante las Naciones Unidas

Año de la Unión Nacional Frente a la Crisis Externa

Lima, 14 de septiembre de 2009

La Unión de Naciones Sudamericanas debe consolidarse con temas y acciones concretas que la legitimen ante el pueblo del continente, cumpliendo así sus objetivos para la afirmación de la paz, el desarrollo y la disminución de la pobreza.

Hoy existe un tema urgente y esencial para alcanzar esos propósitos y es el freno al armamentismo a través de un mecanismo de transparencia y confianza y del compromiso de todos los miembros de un Pacto de No Agresión Militar, reconociendo en la UNASUR un mecanismo superior que garantice colectivamente esa meta. Seguramente, en el futuro, nuestros países seguramente constituirán una Fuerza de Paz y de interposición que impida cualquier conflicto militar entre nosotros, y que garantice la vuelta a la situación previa a la acción armada sin esperar el tutelaje de instituciones externas a Sudamérica. Pero ese gran objetivo, al igual que la creación progresiva de una Fuerza de Defensa Sudamericana que rechace toda amenaza territorial externa, serán los temas de nuestro próximo futuro.

Pero ya tenemos un Consejo de Defensa Sudamericano que debe supervisar los convenios de colaboración con potencias externas que, en ningún caso, por tecnología o estrategia podrán usarse agresivamente, contra otro país de la región. Y con urgencia su más importante acción debe ser la transparencia y homologación de los gastos militares y de las compras de nuevos recursos y tecnologías. El secreto entre nosotros, solo beneficia a los grandes vendedores de armas y a sus comisionistas corruptores. Por ello, para evitar la competencia armamentista, para profundizar la integración a través de la confianza y aplicar la mayor parte de nuestros recursos a la reducción de la pobreza y de la inmensa desigualdad entre los grupos sociales de nuestros países, el Perú propone que, el Consejo de Defensa Sudamericano estudie cada país y haga públicos los montos de los gastos militares de mantenimiento, de instalaciones militares, de tropas así como la transparencia de las nuevas compras. Debemos poner las cartas sobre la mesa. De lo contrario, ni UNASUR, con sus cinco años de existencia, ni el Consejo de Defensa Sudamericano tendrían significación.

Porque en los últimos cinco años, desde la creación UNASUR, nuestros países han destinado al gasto militar un total de 156.000 millones de dólares pero además, con recursos presupuestales y créditos han adquirido en esos cinco años un aproximado de 23.000 millones de dólares adicionales en nuevas armas, cañones, aviones y naves. Nuestras Fuerzas Armadas agrupan aproximadamente 1.500.000 personas entre oficiales, tropa, servicios de inteligencia y actividades conexas. Por ello, en el año 2005 el gasto militar fue de 26.900 millones; en el 2006 de 29.000 millones; en el 2007 de 32.000 millones; en 2008 de 34.000 millones y podría alcanzar en este año a 38.000 millones de dólares. Hay que detener este absurdo.

Es importante saber que, si no se hubiera destinado 23.000 millones a la compra de nuevas armas y si se hubiera reducido apenas, en un 15%, el gasto de los cinco años en operaciones normales y mantenimiento de la tropa y recursos, hubiéramos tenido fondos para sacar de la pobreza a no menos de 30 millones de sudamericanos calculando que, a ellos, se hubiera asignado en los cinco años un aproximado de 40.000 millones de dólares.

Si UNASUR y el Consejo de Defensa Sudamericano no sirven para esto, el pueblo del continente se preguntará ¿y entonces, para qué sirven ...?

Porque lo más grave es que esta situación tiende a empeorar. Es verdad que nos separan modelos ideológicos y que aún discutimos sobre algunas diferencias y reclamos históricos. Pero nada de eso puede llevarnos irracionalmente a la guerra. La respuesta a ello solo puede ser el compromiso de un Pacto de No Agresión Militar, la decisión de UNASUR de ser una Fuerza de Interposición y en una Fuerza de Defensa Sudamericana frente a las amenazas territoriales externas. Además nuestras diferencias ideológicas deben conciliarse con el respeto a la soberanía de cada país, y con la adopción de procedimientos pacíficos y jurídicos de solución de controversias, que ya estamos adoptando.

Si no actuamos inmediatamente, en los próximos cinco años tal como lo anuncian la prensa y los organismos mundiales, habremos gastado otros 35.000 millones en nuevas máquinas y el gasto corriente de mantenimiento también se habrá incrementado hasta más de 200.000 millones de dólares en ese período. Y tal vez en los próximos tres años ya se habrán concretado las compras de 11 submarinos convencionales y un submarino atómico, 67 aviones de guerra y 135 helicópteros de combate, 350 tanques, 20 sistemas misilísticos y 15 radares multipropósito. Y con toda razón el pueblo sudamericano rechazará que se continúe hablando de integración mientras los países se arman unos contra otros o para fortalecer su capacidad coactiva interna.

La reunión de Quito es de enorme importancia histórica para garantizar la confianza, la paz, la integración y para que nuestra Sudamérica sea un territorio libre de armas nucleares. El continente confía en ustedes y en la madurez de UNASUR.

Alan García
Presidente del Perú